

EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.

ANUNCIOS. Cuatro cuartos linea, y dos para los suscritores.

COMUNICADOS. Cuatro reales linea, y dos para los suscritores.

Núm. 48.

Martes 25 de Junio de 1844.

Edicion de Madrid.

Advertencia.

Los señores suscritores de las provincias cuyo abono concluye el 30 de este mes, se servirán renovar con tiempo su suscripcion si no quieren experimentar retraso ni falta en el envío de los números.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excmo. Sr. D. G. continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 19 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excmo. Sr. D. G. continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 20 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Gracia y Justicia.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 17.

Con presencia de lo expuesto por esa direccion general al remitir el resultado del reconocimiento practicado en el rio Guadalquivir, en virtud de lo dispuesto en resolucion de 3 de agosto de 1842 por el inspector de distrito don José Garcia Otero y demas ingenieros que le acompañaron; y en vista de cuanto aparece en el expediente instruido con motivo de las diferentes proposiciones que se han presentado para habilitar la navegacion entre Sevilla y Córdoba por el cauce del expresado rio, S. M. ha tenido á bien mandar:

1.º Que se publiquen inmediatamente la memoria y resultados de dicho reconocimiento, sin perjuicio de que oportunamente disponga esa direccion, si lo conceptúa conveniente, la continuacion hasta Sevilla de las operaciones que se suspendieron por falta de tiempo antes de llegar á aquella ciudad.

2.º Que la misma direccion anuncie al público el término de cuatro meses despues de publicado el reconocimiento del Guadalquivir

para admitir las proposiciones de los particulares que ofrezcan habilitar la navegacion por el cauce del rio, ya sea en toda la estension comprendida entre Sevilla y Córdoba, ó solo en parte de ella; en el supuesto de que los empresarios han de constituirse en compañía segun previene el código de comercio, dentro del término que deberá fijarse en la propuesta, obligándose tambien á presentar el proyecto formalizado de todas las obras necesarias, y la suscripcion por lo menos de las tres cuartas partes de acciones del capital necesario dentro del mismo término.

3.º Y que se conceda la facultad exclusiva de navegar por el Guadalquivir, con las demas gracias que se han declarado á favor de las empresas de esta clase, al autor ó autores de la proposicion mas ventajosa; pero sin que por tal concesion se entienda impedida la abertura de un canal lateral al mismo Guadalquivir, que el gobierno ó los particulares podrán promover en el todo ó en parte del proyecto aprobado.

De real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernacion de la Peninsula, lo digo á V. S. con remision de los documentos citados para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de junio de 1844.—Pidal.—Señor director general de caminos.

SECCION POLITICA.

MADRID 25 DE JUNIO.

OFICIALES EN SITUACION DE REEMPLAZO.

Fabuloso parece que se paguen con tanta ingratitud los servicios de nuestros bizarros militares, que desde el principio de la guerra civil han regado con su sangre los campos de batalla, y á cuyos heroicos esfuerzos se debe la consolidacion del trono legitimo, y el triunfo de los principios liberales. ¡Quién hubiera previsto hace diez años, en lo mas encarnizado de la lucha fratricida, que este era el premio que aguardaba al valor de los oficiales del ejército! Si entonces, en la exaltacion de los ánimos y en el calor de las pasiones, se hubiera dicho á un partido de los militantes en favor de la reina y de las instituciones liberales, que habia de llegar un día, un día muy cercano, en que echaria sobre su bandera la negra mancha de separar del servicio á los bravos militares que habian conquistado un trono para Isabel II y una Constitucion para el pueblo, si entonces se les hubiera dicho, que los huecos que dejaban en las filas, debia llenarlos con los que

habian peleado en las opuestas en defensa del rebelde don Carlos y de los principios que simbolizaba, si entonces se le hubiera culpado de que reservaba la miseria, la postergacion y el vilipendio para premio de tan heroicas hazañas, todos á porfia se hubieran apresurado á rechazar una acusacion tan grave como ofensiva. Porque en aquella época se necesitaba la espada de los valientes oficiales para concluir la guerra civil, porque eran precisos sus esfuerzos para que sirviesen de escabel á la ambicion de ciertos hombres, que los adulaban mientras se cruzaron las armas, fiado todo el porvenir á la suerte de los combates, y hoy los desprecian y los persiguen, no pudiendo convertirlos en instrumentos de su odioso poderio.

La persecucion fulminada contra el partido liberal se ha hecho sentir en las filas del ejército con una fuerza y una injusticia que asombran. Desde que los hombres llamados de la situacion se apoderaron del gobierno, se ha hecho una mudanza completa en el ejército, habiendo sido separados del servicio considerable número, sino la totalidad de los oficiales, que se conservaron fieles á sus banderas en el último pronunciamiento, y los que se distinguian por sus opiniones en favor de la libertad y de la Constitucion, violentamente atropellada. Bien comprendian aquellos hombres, que sus usurpaciones, sus fusilamientos, sus crueldades y su ominosa dictadura, no podian ser sostenidos por aquellos que habian derramado su sangre para poner término, para impedir que el mismo sistema pesase como una plaga del cielo sobre la nacion española. Bien sentian que no era en los firmes defeusores de la Constitucion, en los oficiales comprometidos desde el principio de la lucha por las instituciones liberales, donde debian buscar el apoyo de los planes concebidos para violarlas y escarnecerlas, para concluir tal vez con ellas sacrilega y traidoramente. Volvieron sus ojos á otro campo, y allí reclutaron sus soldados, porque sin duda se lisonjearon, de que los que habian sostenido mas que un príncipe, cierta forma y principios de gobierno, se hallarian dispuestos quizá á defender otra tiranía y otra usurpacion, velada al principio con formas y nombres engañosos,

y que hoy amenaza arrojar la máscara con que se encubriera.

Triste, dolorosa es la situacion de los oficiales en reemplazo. Separados injustamente del servicio, lanzados de las filas para dar entrada á los convenidos de Vergara, y á muchos de los que no se acogieron al mismo tratado, despues de sufrir las penalidades y los rigores de los depósitos, reciben hoy el último golpe de injusticia y de ingratitud, prometiéndoles con insultante compasion el ingreso en los cuerpos en la clase de supernumerarios con los dos tercios de su paga, y mandando como se ha hecho, que se espidan los despachos de retiro á los que hayan cumplido cincuenta años. No estaba apurada todavia la copa de sus sufrimientos: les faltaba aun la amargura de alternar con menos sueldo y consideraciones con los oficiales en actual servicio, de ser mandados tal vez por aquellos, de cuyas manos han recibido las heridas, testimonio de su lealtad. Era poco para ciertos hombres la separacion injusta del servicio activo, la postergacion, y el cortar brillantes carreras fundadas en el mérito y en los servicios. Preciso era tambien condenar al retiro, es decir, á la miseria y á la mendicidad á los militares, llenos de heridas y cicatrices, que han escapado de la muerte en cien combates, que tienen aptitud fisica para el servicio activo, y que siendo ayer buenos para las fatigas de las campañas y para derramar su sangre, no lo son hoy para el servicio pasivo de cuerpos y guarniciones.

Esta es, valientes militares, la suerte que os reserva la política de ciertos hombres. Seréis considerados, ascendidos y hasteadulados todo el tiempo que sirvais á sus proyectos y miras ambiciosas. Pero el día en que condeneis sus demasias, que resistais con noble teson, propio de militares españoles, el haceros instrumentos ciegos de sus planes, el día en que sospechen siquiera, que no cuentan con vosotros para proyectos de todo género, os vereis despedidos del servicio, y condenados con vuestras familias á mendigar el sustento, sin que os valgan vuestros servicios, vuestras cicatrices y largos años de una carrera noble y honrada.

LOS ULTIMOS DIAS DE UN PUEBLO.

(Conclusion del capitulo II.)

Cuando circuló por Roma la voz de que los enemigos habian tomado las murallas, el buen viejo ocultó algunos objetos, que despues habia entregado á sus perseguidores; pero las limosnas que toda su vida habia hecho no le habian permitido que aumentase mucho su tesoro y esa fué su desgracia, porque no pudiéndose persuadir los saqueadores de que habia un príncipe de la iglesia pobre y desinteresado, creyeron como cosa indudable que tenia ocultas grandes riquezas, y que en él podia mas la avaricia que el amor á la vida. En consecuencia de esta persuasion trataron desde luego de asustarle; de las amenazas pasaron á los golpes, le despojaron de sus vestidos y le magullaron todo el cuerpo con los pomos de las espadas; mas todo habia sido inútil, visto lo cual, y no perdiendo la esperanza de arrancarle su secreto, le habian conducido á la iglesia de San Juan.

Los ahullidos y la bulla aumentaron, si era posible, á la vista de aquel nuevo refuerzo que vino á detenerse cerca del tonel. El hombre del pifano empuñó este á manera de vara de justicia, y parodiando el aspecto grave de un juez sentado en su tribunal empezó á interrogar al preso. El desdichado viejo apenas se hallaba en estado de responder, pues el aspecto de tantas abominaciones y profanaciones le hacia olvidar su propio peligro y se cubria los ojos con ambas manos derramando lágrimas.

Pronto se acabó la paciencia de sus verdugos; viendo que las palabras eran inútiles, se decidieron á recurrir á los hechos, y ya uno de los soldados luteranos que habian venido á Italia á las órdenes de Jorge de Fransperg, traia un hierro enrojecido para comenzar la tortura, cuando una mano semejante á una tenaza le agarró la muñeca é hizo que dejara caer el hierro en el suelo. El que intervenia de una manera tan perentoria y caritativa en favor del pobre cardenal no era otro que Fanfulla.

En él la embriaguez tomaba dos aspectos; el primero alegre, violento, lleno de risotadas y extravagancias, mientras el vino no pasaba de cierta medida; pero cuando continuaba bebiendo se mostraba la segunda fase, y entonces se hacia melancólico y manifestaba una ternura insoportable, abrazando y apretando la mano á cuantos le se presentaban. La fortuna del pobre viejo prisionero fué que Fanfulla se hallaba entonces en su segunda fase. Tomando, pues, el partido del preso, arrojó á un lado con tal fuerza al soldado perseguidor que poco le faltó á este para caer al suelo y afectando entonces un aire serio y casi de autoridad, empezó á decir:

Así no se trata á las gentes honradas, ni se martiriza de esa manera la carne de cristianos... Raza de perros... canalla renegada... ¿Creeis que me asusta vuestro número? ¡Miren como le han puesto al infeliz! ¡Y no se avergüenzan los bribones! Pobre viejo, no tengas miedo que aquí estoy yo (y diciendo así cargaba todo el peso de su cuerpo sobre su infeliz protegido); no ten-

gas miedo.... ya verás como les hago entrar en vereda.... Son unos tunantes.... luteranos... escomulgados.... no hay que esperar nada bueno de ellos.

—¿Y qué esperas tú, asno rematado? exclamó uno de aquellos bandidos. ¿Sacar el dinero á un cardenal sin el fuego y la cuerda?

—Os juro por mi carácter de obispo, exclamó el pobre cardenal alargando hacia sus perseguidores las manos trémulas y descarnadas, que no tengo nada mas ni oro ni plata.... nada, nada, todo me lo habeis tomado.

—Cuéntaselo á tu tia, replicó uno de los que le habian conducido, y arrojó al suelo un paquete, del cual, al caer, salieron algunos vasos sagrados, un jarro de plata, una jofaina tambien de plata, dos breviarios y algunos otros objetos de poco valor. Este es todo el tesoro, continuó; ¿podeis creer que un cardenal no tuviera otra cosa? Mirad si al niño le han nacido ya todos los dientes. Trae acá, trae el hierro....

Metiose de nuevo en medio Fanfulla, é impidió la ejecucion de la amenaza.

—Escucha, hermano cardenal, dijo á este; tú empezas ya á olerme á muerto. ¿Qué quieres? Son rústicos, canallas, descreidos.... para ellos las palabras no son nada, lo que quieren son ducados, florines, y si no se los das te envían al otro mundo, y.... *mortuus es in camicia*. Para ellos lo mismo es matar á un cristiano que espantar una mosca; sin el *mamma iniquitatis* que decís los clérigos, le ensar-

tan en un asador como si fueras una perdiz. Animo! Vamos, una palabra pronto se dice. Aquí, al oido de tu querido Fanfulla.... ¿dónde tienes enterrado el muerto?

—Ya os he dicho que no tengo tesoro alguno. Dios que nos ve á todos lo sabe; soy un pobre clérigo y nada mas. ¿Creeis que me dejaría poner en el estado en que me veo, por algun saco de florines?

Fanfulla hizo un gesto y meneó la cabeza, mordiéndose los bigotes y estirándolos uno á uno.

—Yo lo creo á mi manera y tú lo dices á la tuya, dijo; y acercándose á la oreja del cardenal, sobre cuyo hombro tenia puesta una mano que iba haciendo mas pesada á medida que iba avanzando la discusion, añadió: ¿No habeis entendido que se trata de la piel? ¿Habré de deciroslo en alemán? Sigue, sigue haciéndote el sordo y ya verás.... Y luego, no te lo piden todo, continuó en voz baja; un saquillo de mil escudos.... ó de cequines, que será mejor. Ya ves que no es gran cosa. ¿No ves que están borrachos desde el primero hasta el último? Es necesario tener prudencia.... Yo soy solo.... y una sola cabeza no basta. Vamos, hermanito, no des lugar á que te tiren de la oreja.

El dialogo continuó en este mismo tono algunos instantes, y al fin acabó como era de esperar; el viejo persistió en decir que nada mas tenia y así era la verdad; pero los soldados cada vez se convencian mas de que tenia alguna otra cosa; y persuadidos de eso resolvieron obligarle por medio de tormentos á que descu-

Proceso de los diputados.

Con el mayor gusto insertamos en las columnas de nuestro periódico el recurso que los diputados perseguidos bajo el pretexto de complicidad en la sublevación de Alicante y Cartagena han dirigido al tribunal superior de este territorio. La energía con que se esplican, y la resolución que ostentan de perseguir por todos los medios posibles á los que han infringido las leyes, y hollado los derechos mas importantes de cuantos la Constitución concedió á los españoles, forman admirable contraste con el propósito de sofocar la causa, y evitar la publicidad que revela el auto de sobreseimiento que parece haberse dictado. Pero confiamos en la rectitud é imparcialidad del tribunal llamado á corregir las demasías y excesos cometidos en este asunto escandaloso, y creemos firmemente que reparará las injusticias, que con tanta exactitud como sencillez se enumeran en el recurso.

Nada diremos sobre la real orden por la cual fueron puestos en custodia y privados de su libertad los diputados: no es la audiencia quien puede exigir la responsabilidad por exceso tan punible, pero no podemos resistir sin embargo al deseo de recordar el artículo de la ley de abril de 21 que lo condena, para que la nación juzgue á esos fariseos, que invocando esta misma ley, han atropellado á sus representantes, porque estaban en sus planes y con valentía defendieron los fueros de la verdad, los derechos de los pueblos. Artículo 27.—No pudiendo el Rey privar á ningún individuo de la libertad, ni imponerle por sí pena alguna, el secretario del despacho que firme la orden y el juez que la ejecute serán responsables á la nación, y uno y otro perderán el empleo, quedarán inhabilitados para obtener oficio ó cargo alguno, y resarcirán á la parte agraviada todos los perjuicios.

Sobre todo lo que merece mayor reprobación, es el crimen que también se denuncia de haberse decretado la prisión, sin que precediese información sumaria del hecho que se perseguía. El artículo 28 de la citada ley de abril de 1821 dice así: «Es reo también del propio atentado, y sufrirá las mismas penas, el juez ó magistrado que prenda ó mande prender á cualquiera español sin hallarle delinquiendo in fraganti, ó sin observar lo prevenido en el artículo 287 de la Constitución.» Ningún español (dice esta ley) podrá ser preso sin que preceda información del hecho, y por el que merezca según la ley ser castigado con pena personal. ¿Y es creíble que se hayan olvidado tan terminantes y expresas disposiciones? Si todo debía esperarse de los hombres que desechados y frenéticos osaron tomar el nombre de S. M. para cometer los mayores atentados: preciso era conservar á toda costa la posición con tan malas armas conquistada, y para conseguirlo no se reparó en los medios. Sepa España que sin ser cogidos in fraganti, y sin que precediera informa-

ción sumaria del hecho, han sido arrastrados á la cárcel siete diputados; que semejante tropelia ha sido autorizada por un agente del poder judicial, y que la audiencia de Madrid debe hoy juzgar un hecho tan escandaloso y altamente criminal. Fijos en ella los ojos de todos los amantes de nuestras instituciones, esperan con impaciencia su fallo: él va á decidir si hay ó no esperanza de que en el terreno legal se ventilen nuestras contiendas. ¡Desgraciados de nosotros si los pueblos llegan á persuadirse de que les es forzoso recurrir á otros medios para salvarse! La responsabilidad de las consecuencias será de los que con sus errores é injusticias den lugar á que se arraiguen tan triste convicción.

Excmo. Sr.—Don Manuel Cortina, don Joaquín María López, don Pascual Madoz, don Joaquín Garrido, don Joaquín Verdu, don Mameo Benedicto y don Juan Antonio Garnica, diputados á cortes por las provincias de Sevilla, Toledo, Lérida, Huelva, Alicante, Teruel y Castellón de la Plana, á V. E. con el respeto debido esponen; que cuando esperaban se les entregase el proceso que contra ellos y otros se ha seguido por supuesta complicidad en la sublevación de Alicante y Cartagena, han llegado á entender que ha sido remitido á este superior tribunal, en consulta sin duda de auto sobreseimiento único motivo que según su estado puede dar lugar á ello legalmente. Con dificultad podrían los esponentes explicar á V. E. el pesar que esto les ha ocasionado. Desde que con notoria infracción de las leyes y ofensa de los derechos que como españoles y diputados tenían fueron los unos arrastrados á la cárcel pública, pregonados otros, y tratados como todos bandidos, ha calmado sus padecimientos la esperanza de que llegaría un día en que sus justas defensas fueran escuchadas, y su voz denunciase al país y al mundo entero la injusticia é ilegalidades de que han sido víctimas. Desde que les ha sido dado han hecho cuantos esfuerzos han estado á su alcance para precipitar la llegada de tan deseado momento; y nada podía serles de consiguiente mas sensible que ver frustradas sus esperanzas y que se les condenase al silencio; tormento mayor á no dudarlo que cuantos este malhadado negocio les ha ocasionado. Pero á la vez de esto conocen que la legislación vigente sanciona esa manera de terminar los procesos y forzoso les es someterse á ella, por mas que la crean errada y susceptible de grandes abusos. Sin embargo, como ninguna ley del mundo basta á justificar que sin audiencia se imponga una pena, y lo sea grave para hombres de cierta categoría social que su reputación quede mancillada, los que hablan han creído que su deber y su decoro exigían resistir á toda costa y con todas sus fuerzas el referido sobreseimiento, si como lo hacen temer la anterior conducta del juez inferior y la embarazosa y difícil posición en que se ha colocado, no se acompaña de las mas solemnes y expresas declaraciones en su favor.

La causa, Excmo. Sr., está revelando por sí sola que ha sido efecto de una maniobra política; que allá en su terreno habría merecido siempre dura calificación; pero que llevada á cabo por el poder judicial sería execrable y baldón de la magistratura española. Nada hay en ella ni en su origen, ni en su progreso que pueda haber justificado el procedimiento; nada capaz de hacer aparecer como criminales á los que hablan; y la justicia imperiosamente exige que al ponerse término, se procure desaparecer la mancha que haya podido causar en su reputación y buen nombre. Es tan necesaria, Sr. Excmo. esta declaración que sin ella el sobreseimiento sobre ser injusto no podrían jamás aceptarlo los esponentes sin faltar á lo que se deben á sí mismos, y á la elevada clase de representantes del pueblo á que pertenecen. —Y no basta esto; es indispensable además que se les reserve su derecho contra quien haya lugar, no ya para la indemnización de perjuicios

de que prescindir, sino para la vindicación de los principios tutelares de la libertad civil y seguridad de los españoles violados del modo mas escandaloso. Harlo sienten verse en la necesidad de constituirse en acusadores; pero las circunstancias los obligan á ello de un modo irresistible; y no podrían censurar sin que de debilidad se les tachase fundadamente. Y cómo prescindir de la calumnia que dió motivo á su prisión? ¿cómo de que unos á otros han servido de base al procedimiento? ¿cómo de que han sido privados de su libertad por una real orden, lo cual conforme al art. 27 de la misma ley de abril de 1821 que se ha invocado para perseguirlos, hace incurrir al ministro que la firmó y al juez que la ejecutó, en la pérdida de sus empleos, inhabilitación perpetua para obtener oficio ni cargo alguno, y le obliga al resarcimiento de los perjuicios á la parte agraviada? ¿Cómo, de que no in fraganti ni previa información sumaria del hecho fueron presos, por lo cual el art. 28 de la citada ley impone las mismas penas al juez que así obra? ¿Cómo olvidar que con los mismos meritos con que fueron puestos en custodia y aun presos se les puso en libertad, y se sobresee, si es que esto ha sucedido? ¿Cómo tolerar el abuso de haberse estado haciendo una ilegal pesquisa mientras se tenía en calabozos inmundos á los que eran objeto de ella? La responsabilidad por tales excesos y demasías es indispensable erigirla para evitar, ya que otra cosa no sea, su reproducción. La sala cuya ilustración y rectitud son tan notorias, y que comprende la posición en que bien á su pesar se ha colocado á los que hablan, sabrá apreciar las razones que á vindicar su honor mancillado, y á perseguir por todos los medios posibles á los autores y cómplices de la intriga de que han sido blanco los obligan; y en esta confianza —Suplican á V. E. se sirva desaprobando el sobreseimiento referido, sino es acompañado de las mas solemnes y expresas declaraciones en su favor y de las reservas correspondientes para la justa vindicación de lo pasado; ó agregarlas, si en el auto consultado como es de suponer no se hacen; mandando, si á esto último creyese la sala no haber lugar, que la causa continúe con arreglo á derecho; como lo esperan todo de su inalterable rectitud. Madrid 21 de junio de 1844.—Excelentísimo señor.—Manuel Cortina.—Joaquín María López.—Pascual Madoz.—Joaquín Garrido.—Joaquín Verdu.—Mameo Benedicto.—Juan Antonio Garnica.

TEMORES.

Según las comunicaciones que hemos recibido de varias provincias, reina en ellas la mayor inquietud por haberse divulgado la noticia de que las autoridades superiores habían recibido un pliego cerrado del gobierno con orden de no abrirlo hasta hoy 25, día designado, según se asegura, para dar el último golpe á las instituciones.

No podemos dar crédito á estos rumores; pero esperamos con ansia el desenlace del misterioso drama que se está representando, y en el que se cifra el porvenir de España.

A LA DIRECCION DE CORREOS.

No sabemos á qué atribuir el extravío que experimentan los números de nuestro periódico en el correo, porque por parte de nuestra administración se remiten con toda exactitud y puntualidad á los suscritores. La falta ha de provenir por fuerza del descuido ó abuso que cometen las administraciones de provincia, ya estraviando nuestro periódico, ya reteniéndole en su poder, ocasionándonos de esta manera perjuicios incalculables. Esperamos que la dirección general pondrá remedio, y comunicará las órdenes mas terminantes para que no vuelva á sufrir retraso ni entorpecimiento nuestra correspondencia, si es que no se pretende hacer por este medio ilusoria la libertad de escribir.

El papa Clemente VII habia firmado el tratado en virtud del cual el ejército enemigo salió de Roma, pero cargado con un rico botín.

Los cuidados que habia tenido con el pobre sacerdote mientras estuvo herido, aprovecharon tanto á su alma como á su cuerpo, y al fin podemos presentar á Fanfulla como un hombre nuevo.

Durante su convalecencia advirtió el veterano que pesaban enormes pecados sobre su conciencia, y reflexionó sobre la necesidad de hacer un poco de penitencia en este mundo, para no tener que sufrirla toda en el otro. Pensó, pues, que debía meterse fraile ó casarse (perdonenme mis lectoras), y al fin se decidió por lo primero.

En consecuencia de su resolución, salió de Roma una mañana montado en su caballo, armado de todas armas, y con un rosario en la empuñadura de la espada, y unas disciplinas en el mango del puñal, dos objetos de devoción que le servían todas las noches antes de entregarse al descanso, en las posadas en que dormía. Pasó por Viterbo, Radiofani y Siena y llegó por fin á Florencia, donde sin echar pie a tierra, se dirigió á la puerta del convento de San Marcos, á la que llamó con el asta de su lanza y respondió al portero que vino á preguntarle qué quería:

—Decidme dónde está la celda para mi caballo, que yo por mi parte quiero hacerme fraile.

El religioso creyó al principio que su interlocutor estaba borracho ó era loco, y solo des-

Noticias Estrangeras.

FRANCIA.—Ley sobre instrucción secundaria.—Queda del colegio de abogados de París.—Preparativos en Tolon. El 17 del actual se vió en las secciones de la cámara de los diputados el proyecto de ley sobre instrucción secundaria, presentado á la cámara por el gobierno despues de examinado, enmendado y votado por la de los pares. La discusión de las secciones recayó principalmente sobre el artículo 31, en cuyo punto fué larga y animada, habiendo hallado defensores firmes y elocuentes los derechos del Estado en todas las secciones. Tanto los conservadores como los individuos de la oposición votaron haciendo abstracción de toda consideración personal y de todo espíritu de partido, de manera que la causa de la universalidad ha triunfado por sí sola. El proyecto de ley no encontró sino un número muy reducido de defensores, y ni uno solo en el seno de la comisión. Los nombrados para componerla son los señores de Tocqueville, Thiers, Saint-Marc Girardin, de Carné, Salvandy, Remusat, Quinette, Odilon Barrot y Dupin. El ministro de la Justicia tomó la palabra en su sección á favor del proyecto; los demas ministros, aunque se hallaban presentes, se abstuvieron de tomar parte en la discusión.

Hace algunos dias que llama la atención de París un incidente grave ocurrido en el orden judicial. Mr. Segnier, primer presidente del tribunal real de París, parece que habia usado en varias ocasiones de términos poco convenientes, hablando de algunos abogados, lo cual habia incomodado á todos los compañeros de estos, mas hace pocos dias con motivo de haber devuelto un abogado los autos que se le habian pasado, por parecerle insostenible la demanda, dijo muy en general «que los abogados se encargaban de todas las causas buenas ó malas», que faltaban á su conciencia, y que se veía en el caso de recordárselos sus juramentos.» Estas palabras pronunciadas por el primer presidente, y en el mismo tribunal, parecieron justamente al colegio de abogados una ofensa hecha á todo el cuerpo, y el consejo de los abogados decidió enviar una carta escrita en términos muy moderados á Mr. Segnier, pidiéndole una explicación de sus palabras. Sin embargo, antes de enviar la carta, se comunicó confidencialmente á Mr. Segnier, y los abogados convinieron en no defender ninguna causa ante la primera sala, presidida por aquel, hasta haber obtenido la satisfacción pedida. En la audiencia del 18 se presentaron en traje de tribunal el decano de los abogados Mr. Chaix-d'Est-ange, y otros tres para escuchar la satisfacción que pudiera darse; los demas abogados estaban en traje de calle y mezclados con la multitud. Al ir llamando las causas señaladas no se presentó ningún abogado á defenderlas, y se fueron dejando para verse á los ocho dias, hecho lo cual se dió por terminada la audiencia. Viendo entonces Mr. Chaix-d'Est-ange y sus compañeros que no se habia dado ni pensaba darse ninguna satisfacción, enviaron á Mr. Segnier la carta firmada por todos los individuos que componen el consejo de abogados. A la una del mismo dia se reunian á puertas cerradas las salas del tribunal, y se decía que trataban de hacer comparecer ante él á todos los que habian firmado la carta, resolución que seria muy grave y delicada.

Escriben de Tolon con fecha 17 que se habian recibido órdenes para formar del tercer regimiento de infantería de marina un batallón de 700 hombres que estuviere dispuesto para embarcarse y dos compañías de á 100 hombres de artillería de marina con el mismo objeto; que tambien se habia mandado al contra-almirante Mr. Parseval-Deschenes que llamase inmediatamente á Tolon á los navios *Jemmapes* y *Triton*, y á la fragata *Belle-Poule*, los cuales habian entrado ya en el puerto; pero cuando estaba todo preparado, un aviso telegráfico previno que se suspendiese todo embarque. Sin embargo, esperaba al principio de Joinville (que salió de Neuille el 18), y los buques continuaban sus preparativos de marcha. Añaden que se embarcaban muchos proyectiles, y que el jefe de la expedición podrá poner en tierra en caso de necesidad 2000 hombres. Tambien decian que deberán obrar de concierto las escuadras francesa y española.

pusde una multitud de preguntas, de dificultades, de pero... de cómo... etc. se decidió á dejarle entrar y, presentarle al padre superior. Este á su vez, cuando supo el deseo del extraño solicitante que se le presentaba, y hubo examinado su traje, su continente y su afeitado semblante, no sabia bien si hablaba con seriedad, ó si era una chanza pesada. Así, sin dar una respuesta terminante, el P. Benito se tomó algunos dias para reflexionar, mas habiendo recordado en ellos la vocación de Fanfulla, dejó á un lado alguna dudilla que le quedaba, y se decidió á recibirle como hermano lego.

Fanfulla dejó su armadura y tomó el hábito de Santo Domingo con el nombre de el hermano Jorge de Lodi. En pocos dias se puso al corriente de su nuevo oficio lo suficiente para no hacer mala figura en el refectorio ni en el coro, y tambien su caballo, que ya empezaba á tener los dientes largos y los ojos hundidos, aprendió pronto á llevar los sacos de trigo al molino, y á mover la noria de la huerta. En el punto en que hemos hecho conocimiento con su amo, y en que este se hallaba ayudando á misa, hacia dos años que uno y otro habian trocado la vida de los campamentos por la del claustro, y uno y otro estaban contentos con su nuevo estado, sin otra diferencia sino la de que es muy probable que el caballo no pensase en el tiempo en que corría á la pelea, mientras que su amo por lo contrario, pensaba algunas veces con delicadeza en aquel tiempo.

(Se continuará.)

Noticias nacionales.

SEO DE URGEL 15 DE JUNIO.

Por una gavilla de tres latro-faciosos en las inmediaciones de Coll de Arnat de este partido fue aprehendido el hijo de Matías Gual vecino de Coll de Nargó en el día 7 del actual, y sabido por las autoridades en el siguiente día 8 a consecuencia de noticia confidencial, hicieron salir una partida de mozos de escuadra al mando del comandante de armas de Orgañá, quien auxiliado además por los somatenes de Tost, logró en el día 9 por la mañana dar libertad al preso antes de que entregase la gruesa suma que exigían por su rescate, capturar al que estaba de centinela a la entrada de la cueva donde lo tenían, con la carabina que llevaba, herir á otro de los ladrones cogiéndole también una arma de fuego y dispersarlos. El gobernador de la plaza á cuya disposición fueron puestos los efectos y el bandido, mandó instruir causa para verla y fallarla en consejo de guerra con arreglo á lo dispuesto en la ley de 17 de abril del año 21.

El reo se llama Antonio Vidal natural de Onil provincia de Alicante, habia sido en la pasada guerra uno de los primeros que habian servido en la facción carlista y habia entrado hace poco de Francia en compañía de otros cuatro que son uno de Tost, otro de Pons y los otros dos de Lavanza. (Corresp. de la Verdad.)

FIGUERAS 16 DE JUNIO.

Se ha observado el miércoles y jueves de la última semana en la frontera de Francia, la continua entrada de varios oficiales carlistas hasta ahora emigrados, sobre lo cual no seria por demas se llamase la atención del gobierno para que castigase con mano fuerte á los que se atreviesen á alguna intenciona.

La cosecha está muy adelantada y segadas ya las cebadas y avenas, mezcladizas y centenos. Este año el trigo será pequeño por haberse adelantado con precipitación su madurez, á causa del fuerte calor que hace de seis á ocho días á esta parte.

BARCELONA 20 DE JUNIO.

El día 17 por la tarde llegaron en el vapor Mercurio, 37 de los prisioneros indultados que estaban en el castillo de San Sebastian de Cadiz y para que se averguenzen y dejen de escandalizar con sus embustes los que sostienen que el baron de Meer no se separa en nada de las atribuciones que como á militar le corresponden, que se hallan libres las facultades de los tribunales civiles y que ninguno tiene que lamentar el rigor de su autoridad, les manifestaré lo que pasó á estos infelices y la persecución de Abdon Terradas últimos hechos acaecidos. Llegaron dichos prisioneros, desembarcaron aquel mismo día, habiendo de volver todos á las 9 de la mañana siguiente para recoger los pasaportes vieron cercado el vapor de tropa que estaba allí destinada para prenderlos mas preveyendo ellos su intencion, no se presentaron, y pudieron burlar de este modo la despótica orden de señor baron: que sin atender mas que á su ciego encono de perseguir, no miraba que con esta accion ponía en ridiculo la disposición de S. M. que vista su inocencia los indultaba.

A Abdon Terradas que fue confinado primero á Villafranca y despues á Sarriá; le ha dado pasaporte para que dentro del término de 24 horas salga fuera del principado con destino á Sigüenza, con el bien entendido que si vuelve á Cataluña mientras mande en ella el baron, le mandará fusilar en cualquier parte que le halle. Por lo chavacano del pasaporte que se le dió voy á transcribíselo á VV.

D. Ramon baron de Meer.... etc.—Concedo libre y seguro pasaporte á Abdon Terradas (sin don) que marcha á la ciudad de Sigüenza en Castilla la Nueva de donde no podrá salir y menos volver á Cataluña sin expresa orden mia (á lo ministro manda ya) ó de S. M. la reina etc. debiendo presentarse al comisario encargado de pasar revista á su cuerpo ó clase. Barcelona etc. de Meer. etc.

(Corresp. del Clamor Público.)

SEVILLA 20 DE JUNIO.

En 5 de febrero anterior, en que se hallaba esta ciudad en estado de sitio, fueron presos y encerrados, sin comunicacion, en un calabozo de la cárcel publica once individuos de los mas conocidos por su adhesión á las instituciones liberales, y perseguidos otros que lograron con la fuga no sufrir igual tropelia. Asi sucedió al señor don José de Bulnes y Solera, secretario de S. M. con ejercicio de decretos y ministro togado de este tribunal, separado por la junta de julio del año último, que mas feliz que sus compañeros escapó apesar de haberse allanado en su busca siete u ocho casas de la ciudad, y de los llamamientos por edictos y pregones que en los papeles oficiales de la provincia se le hicieron, dando sus señas personales y á la manera que se acostumbra con los ladrones y facinerosos.

Los menos afortunados continuaron presos, cual mas, cual menos tiempo en que sucesivamente fueron puestos en libertad previo el otorgamiento de fianza carcelera, siendo el último don Nicolás M. Sancho, escribano de cámara de esta audiencia, tambien separado por la junta de julio, que permaneció en el mismo encierro y en la misma comunicacion hasta el día 28 del citado mes en que se le rebajó la carcelera bajo igual obligacion.

La única diligencia que con ellos se practicó fue la de recibírseles por un fiscal militar declaracion indagatoria del lugar en que se hallaron y conversaciones que tuvieron en la tarde anterior á la de la prision, sin que hasta hoy hallan llegado á entender otra cosa alguna con relacion á las actuaciones.

Alzado el estado de sitio y mandadas pasar las causas formadas por las comisiones militares á los respectivos juzgados, fueron reclamadas al

Excmo. señor capitán general de esta provincia por el juez primero de primera instancia de esta ciudad, á quien S. E. se dignó contestar que no existe ninguna que deba entregarse á la jurisdiccion ordinaria, pues que las que se siguieron por la comision militar se hallan concluidas y archivadas.

No es fácil calcular de qué modo haya podido concluir la causa de que nos ocupamos cuando á los tratados como reos, no se les ha recibido sus confesiones, ni ratificados los testigos del sumario, ni oídosese sus defensas si es que se elevó á proceso. Tampoco se les ha hecho saber providencia de sobreesimiento, ni se han mandado cancelar las fianzas otorgadas; ni al señor Bulnes, que se presentó en esta ciudad tan luego como fue alzado el estado escepcional, se le ha recibido declaracion ni procedido á su arresto; razones todas que convencen de que la referida causa seria formada como una de tantas que el deseo de perseguir á los liberales ha fulminado, durante esos infernales estados de sitio, y de las que han sido victimas muchos honrados ciudadanos.

Sin embargo, las personas tan cruelmente perseguidas, preparan sus recursos para hacer que la causa formada parezca, á fin de usar de su derecho hasta conseguir una cumplida satisfaccion de la ofensa recibida, ó hasta hacer resultar cual sea la razon porque se resiste la remision de ella al tribunal competente.

No sabemos á qué atribuir el continuo alarde de fuerza que estamos presenciando. Todas las noches se refuerzan las guardias de plaza y creemos quedan retenes en los cuarteles. Las autoridades militares cruzan con frecuencia por la ciudad escoltadas por fuerzas: en todas partes hallamos bayonetas, lanzas y sables; y en tanto el pueblo se halla tranquilo sin hacer mas que sufrir, pagar y callar.

Hace pocos días que en la villa del Ronquillo, pueblo distante siete leguas de esta capital, se presentaron de tránsito unos cuantos oficiales del ejército que reclamaron del alcalde bagajes para continuar su marcha: parece que no habiéndoles aportado el número que querian con la celeridad que deseaban, trataron de apoderarse de uno que de propia autoridad constituyeron embargado, lo cual dió lugar á serias contestaciones con el alcalde y sindico hasta el punto de tratar de dárles de palos en cuyo acto y á la voz del alcalde se presentaron los vecinos armados que hicieron tender en tierra á los oficiales agresores y á los que devolvieron los sables de que les despojaron dejándolos marchar sin ofenderlos, pero tambien sin bagaje alguno.

Parece que ha salido de esta ciudad para dicho pueblo una partida de tropa que se cree lleve la mision de castigar en el pueblo el delito de no haber dejado apalearse impunemente á sus autoridades municipales. Al gefe politico se ha dado cuenta de la ocurrencia y esperamos las determinaciones de esta autoridad, protectora de los pueblos.

El ayuntamiento de esta ciudad ha dimitido en masa, á escepcion del alcalde presidente y del teniente quinto, parece que resentido de la resolucion recaida en la escandalosa cuestion con el intendente de la provincia, y se cree que el gefe politico tambien dirije su renuncia por el correo de hoy.

(Corresp. del Clamor Público.)

CADIZ 20 DE JUNIO.

Por momentos se aumenta el buen espíritu de esta provincia en favor del partido liberal, y todos esperan un triunfo seguro sobre sus adversarios que será debido al desacierto de estos y su ningun tino para gobernar. Solo la fuerza puede sostenerlos algun tiempo en el poder: pero la mayor de todas, que es la opinion pública, los derrocará indudablemente, proporcionándonos una victoria debida solo á la opinion del pais y can segura como legal. ¡Plegue al cielo que así tea, y que sepamos aprovecharnos de ella con sordura y sin incurrir en la falta que acusamos á nuestros contrarios!

Las autoridades vigilan sin cesar el periódico de la situacion no cesa de achacar á los liberales planes revolucionarios.

Lo que ocupa ahora los ánimos, es la quinta; todos esperan de correo en correo ver la tan ansiada reforma del decreto como único medio de que pueda efectuarse la sustitucion: si desgraciadamente no se verifica, muchas lágrimas van á derramarse en las familias á cuyos hijos ha correspondido la suerte de soldados.

(Corresp. del Clamor Público.)

ZARAGOZA 22 DE JUNIO.

Esta noche pasada han derribado en el pueblo de Villamayor, distante una legua de esta capital, la lápida, simbolo de nuestro código fundamental. Este insultante y cobarde atentado cometido á vista de las autoridades de la provincia, y en un pueblo donde habia una numerosa y lucidísima compañía de milicia nacional, deja traslucir un sistema de intriga ratera, cuyo resultado es fatigar á los hombres libres y comprometidos en la dignidad de la nacion, para prepararlos al cambio traidor que indudablemente se proyecta, si así no fuera, si los agresores no confiasen en la conivencia de las autoridades; si no estuviesen persuadidos intimamente de su impunidad; si no creyeran que se insulta ya sin riesgo alguno, no solo la ley del Estado, si no á los que han sido siempre sus mas firmes defensores y el apoyo mas sólido, ¿cómo se habian de atrever á cometer un escándalo que se mira ya con indiferencia por suponerlo poco desagradable á quienes debian perseguirlo y castigarlo inexorablemente?

Un juez de primera instancia ha pasado hoy al mencionado pueblo para instruir el competente sumario, cuyo resultado nos dará á conocer si en la averiguacion de este delito de interés nacional, se pone tanta eficacia, tan esmerada actividad como en otros.

Así se ha visto que por simples vivas á Es-

partero, mezclados con otros á la Constitucion y á Isabel II se han formado causas, atropellando todas las garantías de la libertad civil y abriendo los procedimientos á virtud de anónimos no presentados en el proceso.

Corre la noticia de haber pedido el fiscal militar de la causa por muerte del general Esteller, la última pena contra el comandante de la milicia nacional don José Lacruz y otras tres personas entre las cuales está don Francisco Lagunas, que tanto figuró en el alzamiento contra el regente, y capitán de cazadores de la misma.

Por otra parte hace ya muchos días que se habla de un pliego cerrado que ha venido del gobierno á las autoridades superiores, con orden de no abrirlo hasta el 25 próximo; y corre la voz de que este día es el designado para el golpe fatal, que nos recordará la espulsion de los moriscos y la prision de los jesuitas.

(Corresp. del Clamor Público.)

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL

Sabemos que la célebre cantatriz doña Marieta Albini, tan conocida del publico de esta capital, vá á abrir una escuela de canto y declamacion lirica para señoritas en su casa calle de Preciados, núm. 47, cuarto segundo. El talento y las distinguidas cualidades que adornan á esta señora, apreciada por una notabilidad de primer orden en toda Europa, y aplaudida siempre en Madrid con entusiasmo, nos hace esperar que serán muy concurridas sus clases, y que las discípulas que inicie en las bellezas del hermoso arte musical que ha ejercido con tan buen éxito, se distinguirán en todas partes por la instruccion que sabrá darlas su distinguida maestra.

Nos felicitamos sinceramente de que permanezca entre nosotros esta apreciable artista, de cuyos triunfos nunca podremos olvidarnos, para que transmita á las jóvenes madrileñas los grandes conocimientos que ha sabido adquirir en su larga carrera.

—El distinguido profesor del Ateneo don Francisco Fabre piensa continuar todo el verano sus lecciones de geografía é historia, en vista de la numerosa concurrencia que asiste á ellas, á pesar de lo avanzado de la estacion. El jueves próximo comenzará con la geografía general de Europa, y continuará todos los sábados al anocheecer. Nada tenemos que añadir á lo que han dicho los periódicos en otras ocasiones acerca de la claridad y suma erudiccion de este profesor; pero quisiéramos no ver el local de los socios tan desierto como ha estado las últimas noches.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Escriben de Velez-Málaga que no reciben allí los periódicos progresistas hace cinco correos, á pesar de que ha llegado en todos ellos el *Heraldo*. Esperamos que las autoridades procuren evitar que no se experimente en lo sucesivo esta falta que podría atribuirse al deseo que tienen de que no se propaguen ideas contrarias á la situacion actual.

—Dicen de Barcelona el 19:

Ayer noche murió despues de la mas espantosa agonía atacado de hidrofobia un pobre cesterero que vivia en la calle de Tamborets, esquina al Borne. Era un jóven de unos 23 á 24 años, y parece que hará como un mes y medio ó dos meses que un perro pequeño que tenia le dió en el dedo pulgar un mordisco de tan poca consideracion que apenas alcanzó á romper la piel, y no le hizo el menor caso, ni ahora podía su familia persuadirse que su mal procediese de tan pequeña causa, hasta que repetidas consultas de facultativos les sacaron del engaño.

CRÓNICA ESTRANGERA.

La duquesa de Angulema despues de los funerales del duque debe marchar á Kirchberg, adonde la acompañarán el duque de Burdeos y Mlle de Berry.

SECCION LITERARIA.

PRINCIPE.

PERIQUITO ENTRE ELLOS.

El que no haya recibido de la naturaleza el chiste y la sal ática que saben escitar la risa y el buen humor del publico, debe renunciar á componer comedias. Las gracias estudiadas, las ocurrencias satiricas y burlescas traídas con violencia para producir efecto sobre los ánimos, descubren el artificio, indican la falta de chispa del poeta, é impiden que consiga este el objeto que se propone.

Difíciles de espresar son ciertamente las grandes pasiones, pero todavia mas difícil encontramos la espresion de ciertos abusos, manias y extravagancias que por su singularidad se prestan al ridiculo. Herir sin ofender, criticar á todos y á ninguno, señalar el vicio con el dedo, sin que nadie se dé por aludido, y dar una leccion de moral y de filosofia con la risa en los labios y la alegría en el semblante, es empresa que requiere un ingenio superior, un carácter especial, y un don peregrino. El dolor, la indignacion, los celos, el amor y el en-

tusiasmo, suelen encontrar á veces buenos intérpretes, aun en poetas de segundo orden, porque todos estamos sujetos á ciertos momentos de exaltacion y de tristeza, en que habla el corazon tan elocuentemente, que la espresion de los afectos se presenta sin esfuerzo á los labios y á la pluma. La viva conmocion que entonces experimentamos, nos sujiere rasgos patéticos, que encuentran simpatias en los oyentes, y no es la primera vez que han arrancado lágrimas en el teatro, composiciones muy adocenadas é imperfectas.

Mayor dificultad ofrece el desempeño de la parte ridicula. Solo un tacto esquisito, una observacion profunda, una intencion cómica de primer orden, pueden descubrir en las acciones humanas, y en los vicios anejos á nuestra miserable condicion, la parte que tienen de ridiculos y extravagantes, para hacernoslos aborrecer, sin asustarnos, ni llenar de amargura el corazon.

El autor de *Periquito entre ellos*, debia haber tenido presente estas reflexiones para no mal gastar su buen talento en la composicion de una obra, que pertenece precisamente al género, para el cual tiene menos disposicion. El carácter del señor Principe, se presta mucho mejor á las inspiraciones del coturno, como lo acreditan algunos de sus dramas, y la melancolia y severidad de su gusto literario no le permiten sobresalir en el género cómico burlesco. Mal aconsejado anduvo al escribir, *El Periquito entre ellos*, y no dudamos que si se hubiera pasado á consultar sus inclinaciones, otra hubiera sido la produccion de su acreditada pluma.

¿Qué objeto moral tiene la comedia del señor Principe? ¿Quién es el tal Periquito? ¿De qué sirve en el argumento? Para satisfacer á la primera pregunta, confesaremos ingenuamente que la produccion del señor Principe no encierra ningun objeto moral, que el autor no se propuso desenvolver en su plan ningun pensamiento filosófico, ni censurar ninguno de los vicios dominantes, y que todo el argumento de la comedia se reduce á un zureido de escenas inverosímiles, compuestas con el fin de entretener y nada mas que entretener al publico. A la segunda pregunta contestaremos, que el Periquito no tiene nada de Periquito, sino que es un mozállon criado de cierto oficial llamado don Félix, un mostrenco que se introduce por empeño de su amo en la casa de una muchacha medio simple, á cuya mano aspiraban tres mozálvets, dos de ellos directamente, y el otro de rechazo y como por casualidad. El Periquito lo embrolla todo, vomita sendos disparates, logra trastornar el juicio al padre de la niña, y fingiéndose uno de los aspirantes, con quien estaba tratada hacia tiempo la boda, consigue que su amo llegue á tiempo en medio de aquella barahunda para casarse con la novia, dejar burlados á sus rivales, y recoger el fruto de los desatinos de su fiel servidor.

Cualquiera al leer el título de la comedia *Periquito entre ellos*, se figuraria que iba á ver un caballerete adorado, entrometido, voeinglero, pegado á las faldas de las mugeres, bobalicon y extravagante, pues tal es la idea que naturalmente despierta el nombre de *Periquito*; pero nada de eso sucede: el poeta, al contrario, nos pone á la vista un hombron testarudo, zafio, que ni sabe lo que se dice, ni acierta lo que le conviene, y cuya travesura se reduce á embaucar con cuatro sandeces al padre de la novia, vejete necio y ridiculo, que quiere casar á su hija á todo trance, y que permite que todos dispongan de su casa segun mas les acomoda.

Muy embarazados nos hallamos para decir de qué sirve el *Periquito*, que es la tercera pregunta que nos hemos propuesto, porque creemos que ni el publico, ni el poeta, ni nosotros podemos designar á punto fijo cuáles sean sus proyectos. Unas veces parece que solo espera á don Juan para abandonar el campo, otras que trabaja por su propia cuenta, y otras que favorece el amor que la niña profesaba á don Felix, su amo, por un efecto de su espontanea voluntad, mediante á que este ni se acordaba de ella, ni tenia noticia de que Periquito se encontrase á su lado, ni pensaba casarse tan pronto.

Por último, la comedia carece de argumento, el título no corresponde al objeto, los personajes no convienen al título, y la accion manifiesta que el autor no ha nacido poeta cómico. ¡Lástima es que el señor Principe haya desperdiciado el tiempo en una obra tan imperfecta, cuando pudo haber lucido sus aventajadas prendas en una composicion seria, adecuada á su talento. Sirvale esto de aviso, y no olvide que es imposible sobresalir en todos los géneros, y que cada cual debe dedicarse al que mejor cuadre á su temperamento, carácter é inclinaciones si quiere que sus obras tengan buena acogida del publico y pasen á la posteridad.

TEATROS.

PRINCIPE.

No hay funcion.

CRUZ.

La comedia original en cuatro actos, titulada:

LAS TRAVESURAS DE JUANA.

Baile nacional.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHIZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.